

BIOETICA CRISTIANA

Decisiones Racionales en Asuntos de Vida o Muerte

Jack W. Provonsha

En octubre de 1984, un equipo médico de la Universidad de Loma Linda encabezado por el Dr. Leonard Bailey reemplazó el corazón defectuoso de una bebé de doce días con el corazón de un mandril. Esta operación sin precedentes —el primer trasplante de un órgano de otra especie biológica a un recién nacido— logró prolongar la vida de la pequeña por veinte días y difundió por el mundo entero el nombre de Baby Fae.

Como resultado de esta operación extraordinaria recibimos muchas cartas interesantes que aludían a cuestiones éticas. "¿Cómo se atreven ustedes a mezclar la sangre de un mono con la de un ser humano?" nos preguntaba una señora, y citaba la Biblia: "No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves" (1 Cor. 15:39). En vista de esta clara declaración bíblica, nos decía ella, el trasplante del corazón del mandril estaba condenado desde el comienzo al fracaso. Otro individuo citaba la problemática declaración de Elena de White sobre "la amalgamación de hombres y bestias",¹ como si el trasplante hubiera convertido a Baby Fae en una combinación híbrida de mono y ser humano.

En el otro extremo de esta discusión bioética se encontraban los secularistas modernos que rechazan la autoridad de las Escrituras. "La Biblia meramente refleja los conceptos morales de quienes la escribieron —argu-

yen—. Nosotros no aceptamos la opinión de esas antiguas autoridades religiosas. Por el contrario, basamos nuestras decisiones éticas en principios racionales". Es cierto que los escritores bíblicos nunca pensaron en temas como la fertilización in vitro, madres que gestan en su seno al hijo de otra mujer, ingeniería genética, ni el retiro del sostén médico artificial a un enfermo desahuciado. Pero, ¿es la razón humana la única guía que podemos utilizar para las decisiones bioéticas? Y si nos apoyamos en la Biblia, ¿de qué modo se relaciona su autoridad con lo que racionalmente nos enseña la ciencia? Estas son las preguntas que deseamos analizar en este artículo.

Ética y Naturaleza

Desde hace ya varios siglos predominan en el campo de las decisiones éticas tres métodos racionales basados en el orden natural.

La Ley Natural. Sto. Tomás de Aquino (1224-1274) fue sin duda uno de los grandes pensadores en la tradición cristiana. Aunque reconocía que el ser humano necesitaba de la revelación divina para comprender algunas verdades morales, él creía que "ciertos axiomas o proposiciones son evidentes para todos". Para él estas "leyes naturales" eran "aquellas a las que el hombre se inclina naturalmente . . . actuando de acuerdo con su razón".²

Prácticamente todo el pensamiento católico contemporáneo en asuntos éticos ha sido con-

dicionado por este concepto tomista de la "ley natural", incluyendo lo relativo a la reproducción humana. Aunque la ética tomista se basaba en la razón y la observación de la naturaleza, llevaba además el peso de la autoridad de la iglesia.

Utilitarismo. Con la llegada del Iluminismo —cuya influencia se ha hecho sentir durante los últimos tres siglos— comenzó a difundirse una ética que respondía al pensamiento de la época: inductiva, "científica", racionalista y opuesta a la autoridad eclesiástica. El utilitarismo, que surgió en ese contexto, trató de establecer principios morales basándose en observaciones racionales y "científicas". En otras palabras, procuró descubrir "lo que debe ser" sobre la base de "lo que es".

El pensamiento utilitario podría expresarse así: Cuando observamos la conducta diaria de los seres humanos, descubrimos que buscan la felicidad y evitan el dolor. Esta ha de ser nuestra premisa ética.

El utilitarismo predominó durante el siglo XVIII y los comienzos del XIX. Y a medida que la ciencia parecía ir aclarando los misterios del mundo natural, Dios llegó a ser considerado innecesario. Sólo faltaba que se describiera cómo la naturaleza es autosuficiente, para que el naturalismo llegara a ser la base de la ética.

Sobrevivencia del Más Apto. Charles Darwin en su libro *Origen de las especies* ofreció esa descripción, y con ello sentó las bases del materialismo humanístico y

racionalista. Así surgió la más abarcante de todas las éticas naturalistas; ciertamente, la de consecuencias más terribles. En esta perspectiva lo éticamente correcto es todo lo que favorece la supervivencia de la especie y promueve los intereses de los individuos más "aptos" para sobrevivir. Con sólo observar el mundo natural, se afirmaba, los hombres de ciencia podrían determinar "lo que debe ser".

Marx y Engels —que estaban desarrollando sus teorías económicas— se entusiasmaron al leer esta explicación y le pidieron a Darwin que les diera autorización para mencionar su nombre en el prefacio de *Das Kapital*. Darwin, sin embargo, no les permitió hacerlo.

Los Conceptos de Nietzsche

Friedrich Nietzsche —uno de los pensadores más influyentes en el mundo occidental— tomó muy en cuenta la tesis de Darwin y la transfirió al campo ético. Esto resulta evidente al leer su libro *Der Antichrist* (El Anticristo), cuyo título refleja su convicción de que el judaísmo y el cristianismo eran los causantes de los males sociales del mundo. Estas son sus escalofriantes palabras:

¿Qué es lo bueno? Todo lo que en el hombre eleva su sentimiento de poder, su voluntad de poder, su poder mismo. ¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad. ¿En qué consiste la felicidad? En sentir que el poderío aumenta, que la resistencia ha sido vencida. No la resignación sino el poder, no la paz sino la guerra, no la virtud sino la habilidad . . . ¿Qué es más dañino que un vicio? La piedad activa en favor de los fracasados y los débiles; en

otras palabras, el cristianismo. . .

¿Qué tipo de ser humano debemos engendrar y desear, por ser de más valor, más digno de vivir, más seguro de su futuro? Individuos tales han aparecido a menudo en la historia, pero siempre como un accidente afortunado, no por causa de la voluntad humana. En efecto, este tipo de individuo ha sido temido y como resultado del temor la humanidad ha deseado, engendrado y producido el animal domesticado, el animal-rebaño, el enfermo animal humano: el cristiano. . .

El cristianismo ha defendido todo lo que es débil y despreciable, todos los fracasos; ha convertido en ideal lo que contradice el instinto de la vida fuerte para seguir existiendo; ha corrompido la razón de los hombres enseñándoles que los valores supremos del espíritu humano son pecaminosos y conducen al error, que son una tentación al mal.

El cristianismo es la religión de la compasión. Pero la compasión se opone a las emociones vigorizantes que promueven nuestra vitalidad; tiene un efecto deprimente. La compasión contradice la ley del desarrollo biológico, que es la ley de la selección. Preserva lo que está maduro para ser destruido; defiende lo que ha sido abandonado y condenado por la vida.³

¿De dónde provienen estas ideas de Nietzsche? Sus palabras claves nos dan la pista: "la voluntad de poder", "el instinto de la vida fuerte", "la ley de la selección". Derivan directamente del *Origen de las especies*: los peces grandes se comen a los más

chicos y éstos a los más pequeños. Los individuos aptos sobreviven en la lucha por la existencia porque tienen más astucia, músculos más fuertes y colmillos más agudos. Según esta perspectiva, lo esencial en la vida es poder: poder sobre los más débiles y la voluntad de ejercitarlo. Tal es la ley de la naturaleza; y el ser humano, como parte del mundo natural, es más auténtico cuando se comporta como el resto de los animales.

Las ideas tienen consecuencias. Y aunque sería injusto asignar a estos conceptos de Nietzsche más influencia de la que realmente ejercieron, existen evidencias de que Nietzsche proveyó la estructura filosófica sobre la que se montaron dos guerras mundiales. Se dice que Hitler dormía con las obras de Nietzsche bajo la almohada. Y no cabe duda de que existen sospechosas semejanzas entre "el tipo de ser humano que debemos engendrar y desear, por ser de más valor, más digno de vivir, más seguro de su futuro" de Nietzsche y la raza superior que Hitler intentó desarrollar. Podrían encontrarse conceptos semejantes entre los motivos que desencadenaron la guerra del Kaiser.

Naturaleza y Razón

La razón humana busca resolver los dilemas éticos observando las operaciones de la naturaleza. Sto. Tomás afirmó que por lo menos algunas de las soluciones "eran evidentes para la razón sin ayuda".⁴ Nietzsche y Hitler nos obligan a reevaluar esa conclusión. Pero si la razón humana es incapaz de resolver satisfactoriamente esos problemas, la única alternativa es recurrir a la ayuda sobrenatural.

Sin embargo, Dios no nos ha dado orientación explícita para solucionar los intrincados dilemas éticos que la tecnología moderna nos presenta. ¿Adónde podemos recurrir en la Biblia para encontrar solución a asuntos com-

plejos como la inseminación artificial, la fertilización in vitro o la gestación de un hijo en el seno de otra madre? ¿Qué pasaje bíblico nos puede orientar en materia de ingeniería genética? ¿En qué lugar de las Escrituras encontramos un modelo específico para saber cuándo prolongar artificialmente la vida de un enfermo terminal, cuándo suspender el proceso y en qué circunstancias?

Razón y Revelación

Me permito sugerir que hay sólo una manera de encontrar soluciones satisfactorias a estas complejas cuestiones: la observación y la razón. Pero, ¿cómo podemos evitar los riesgos de emplear la razón humana sin alguna otra orientación para resolver dilemas éticos? Pues, identificando la causa del trágico error de Nietzsche: los datos en que basó sus conceptos. Aunque nuestro proceso racional sea incuestionable, la conclusión a que lleguemos será tan valedera como los datos que nos sirvieron de base.

Los especialistas en materia ética que seguían la escuela naturalista estaban en lo cierto al querer determinar "lo que debe ser" sobre la base de "lo que es". Pero se equivocaron al identificar "lo que es".

La bioética cristiana, especialmente la que analiza asuntos que la Biblia no menciona, debe basarse en una comprensión correcta de la creación original. Y sólo la revelación divina puede darnos acceso a esa creación. Porque "lo que es" hoy puede no ser idéntico al "es" que Dios creó. Aunque analicemos detalladamente la naturaleza al aire libre o en el laboratorio, no podremos descubrir con certeza el esquema original de la creación. Al basar su sistema moral en el mundo natural después de la caída, era inevitable que Nietzsche llegara a conclusiones equivocadas.

La ética cristiana debe basarse en la creación antes de la caída. Aquel "es" primigenio ha de constituir el fundamento de nuestro "debe ser". Sin embargo sólo mediante la revelación divina podemos reconstruir un esquema fehaciente de la creación divina. Sólo el relato inspirado puede ofrecernos un cuadro auténtico del Edén, del futuro Edén restaurado, y del carácter del Creador manifestado en Cristo; sólo en ellos podemos basar con confianza el "debe ser" actual.

Si volvemos a nuestra pregunta inicial, resulta claro que sólo el cristiano que conoce y acepta la revelación divina puede ejercer una ética racional consistente, porque sólo él tiene a su alcance los datos que le permitirán llegar a conclusiones valederas.

La bioética cristiana buscará realizar la intención original del Creador, en la medida en que tal intención pueda establecerse mediante las fuentes inspiradas. Por eso apoyaremos todo proyecto de ingeniería genética que restaure la creación original, mientras que nos opondremos a todo lo que nos conduzca hacia los objetivos de Nietzsche. Nos declaramos en favor de las innovaciones reproductivas que contribuyan a realizar lo que Dios tenía en mente al crear la primera familia. A la vez, nos opondremos a todo experimento que ponga en peligro la integridad familiar tal como Dios la concibió. En resumen, será inmoral toda acción que en su efecto total tienda a disminuir de alguna manera la creación original.

El Creador ha dotado al ser humano de una mente capaz de percibir la naturaleza auténtica de la creación, siempre que la ejerce con cuidado y sin despreciar una fuente fundamental de verdad: la Biblia. La razón humana, aplicada a la revelación y guiada por el Espíritu Santo, puede arribar a la verdad moral.

Antes de la caída, la razón sola

probablemente le habría bastado al ser humano para llegar a la verdad moral, ya que la naturaleza a la que tenía acceso era perfecta. La ética podría haber sido una actividad "científica". Las leyes naturales eran también las leyes de Dios, y la ética no constituía una disciplina separada de la verdad natural. Si en ese mundo perfecto alguien hubiera preguntado, "¿Es posible formular una bioética cristiana en base a la razón humana?", la respuesta habría sido, "¡Sí, por supuesto!"

Hoy, en cambio, toda bioética cristiana ha de tener como punto de referencia la creación. Los cristianos pueden descubrir esa bioética mediante el ejercicio de la razón orientada por la revelación. Porque en este mundo los seres humanos necesitamos ayuda para establecer premisas correctas, si es que de veras queremos llegar mediante la razón a conclusiones acertadas.

NOTAS

1. Ellen G. White, *Spiritual Gifts* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1945), vol. 3, pp. 64, 75.

2. Anton C. Pegis, ed., *Basic Writings of St. Thomas Aquinas* (New York: Random House), vol. 2, pp. 774-775, 777.

3. Friedrich Nietzsche, *Der Antichrist*, en Walter Kaufman, ed., *The Portable Nietzsche* (New York: The Viking Press, 1954), pp. 570-572, 576.

4. *Ibid.*

Jack W. Provonsha completó estudios doctorales en medicina y ética. Es pastor adventista y autor de tres libros y numerosos artículos. En 1983 fue uno de los fundadores del Centro de Bioética Cristiana en la Universidad de Loma Linda, California, donde en la actualidad es catedrático emérito. El texto del artículo proviene de una conferencia pronunciada por el Dr. Provonsha.